

aldebarán la revista

Revista de información para el profesorado de Religión • Grupo Everest • Mayo 2015 • 7.ª época, número 23

El cuento:
**Saber ver,
saber
disfrutar**

Sugerencias:
**La flor
de la vida**

La brújula:
**El currículum
de Religión**

La Biblia:
**Nos hablan
de Dios
- 6: Oseas**

Nuevo Proyecto Abbacanto 3.0

Educación Primaria

Proyecto adaptado
al nuevo currículo de
Religión Católica de
la Comisión Episcopal
de Enseñanza.



www.eversteducación.es

Aldebarán
de Everest

Mayo, 2015
7.ª época, número 23
REVISTA ALDEBARÁN
es una publicación de
GRUPO EVEREST

CENTRAL Y EXPORTACIÓN
Ctra. León-A Coruña, km 5 Apartado 339 24080 LEÓN
e-mail: export@everest.es
Everest de Ediciones y Distribución, S. L.
Servicio de Atención al Cliente: 902 123 400
Fax: 902 180 870
e-mail: info@everest.es

1 - LEÓN (Central)
Ctra. León-A Coruña, km 5 Apdo. 339 - 24080 LEÓN
Atiende: León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Palencia, Burgos, A
Coruña, Lugo, Ourense, Pontevedra, Asturias y Cantabria.

2 - ZONA NORTE/CATALUÑA
Concepción Arenal, 144-146 - 08027 BARCELONA
Atiende: Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Navarra, La Rioja, Soria, Huesca,
Zaragoza, Barcelona, Tarragona, Lleida, Girona y Baleares.

3 - CENTRO
Manuel Tovar, 8 - 28034 Madrid
Atiende: Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Ávila,
Segovia, Cáceres y Badajoz.

4 - LEVANTE
• OFICINA ALICANTE: Av. Mare Nôstrum, 22 - 03007
ALICANTE - Atiende: Alicante y Murcia.
• OFICINA VALENCIA: Bélgica, 22 - 46021 VALENCIA
Atiende: Albacete, Teruel, Castellón y Valencia.

5 - ANDALUCÍA
Parque Industrial PISA - Loria, 17 - 41927
MAIRENA DE ALJARAFE (Sevilla)
Atiende: Almería, Cádiz, Ceuta, Córdoba, Granada,
Huelva, Jaén, Málaga, Melilla y Sevilla

6 - CANARIAS
Urbanización Industrial Maipuez - Jinamar Los Cascajos
35200 TELDE (Gran Canaria)
Atiende: Las Palmas y Tenerife.

Consejo Editorial:

Juan Carlos Carrascosa Calpena
Fernando Rodríguez Pereyra
Verónica Núñez Martínez

Dirección:

Antonio Salas Ximelis

Consejo de Redacción:

José F. Blanco
Desiderio Ferrer Delgado
José Luis García Peña
Javier Garraón
Francisco González Arranz
Luci Ortega
Marifé Ramos

Diseño y Maquetación:

Dpto. Publicidad Everest

Grupo Everest no se hace responsable de la opinión de
sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no
identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.

Depósito Legal: LE-1030-2004

Fotografía de cubierta: Antonio Salas Ximelis

Diario de a bordo

Antonio Salas Ximelis



Los profesores de Religión somos personas a las que nos ocupan y preocupan realmente nuestros alumnos. Y somos conocedores y sufridores de políticas diseñadas por personas que poco o nada saben de nuestro buen hacer, contribuyendo en su educación integral. Estamos abocados con cada reforma educativa a nuevos retos. A los del pasado hemos sabido encararlos con una genial dignidad por el bien de lo que más estimamos, nuestros alumnos.

Y el reto que tenemos de nuevo es el de preparar y prepararnos ante el nuevo currículo de Religión, publicado en el BOE del 24 de febrero de 2015 y presentado a los delegados de enseñanza de todas las diócesis el 7 de febrero de este año. Este es el oficial para la LOMCE y no el del año pasado, salvo para Infantil.

Ya conocemos el revuelo que hubo en los medios al conocerse por el BOE. Recibió toda clase de calificativos. Ya sabemos que esta asignatura tiene muchos detractores y algunos intolerantes con quienes, como padres, queremos ejercer nuestro derecho a que nuestros hijos reciban enseñanza religiosa y moral de acuerdo con nuestras convicciones. Derecho que los poderes públicos tienen la obligación de garantizar. Deberían saberlo algunos líderes políticos que, afirmando que quieren gobernar para la mayoría, cuando se trata de garantizar este derecho (más de tres millones y medio solicitaron en este curso Religión) afirman sin pudor y acuerdan con otros partidos políticos que derogarían los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español y suprimirán la enseñanza de la Religión de las escuelas. Consideran que lo religioso no tiene cabida en la escuela, ni que puede ser objeto de enseñanza por tratarse de algo del ámbito privado. Pero denotan con ello querer dar la espalda a esos millones de padres que cada año la solicitan. Y evidencian que no saben, o no quieren saber, lo que dice la Constitución. ¿También derogarían de ella el artículo 27.2 y 3?

Frente a esas críticas hay que decir que el nuevo currículo es más sencillo y claro que los anteriores. Su estructura se atiene a la del resto de asignaturas. Su introducción es muy certera e interesante, así como las orientaciones metodológicas. Los cuatro bloques dentro de los que se encuadran los contenidos, criterios de evaluación y estándares de aprendizaje, facilitan el trabajo de programación y de elaboración de materiales curriculares para el aula. Es, a la vez que concreto, abierto. No es exhaustivo ni detallista, lo contrario dificultaba las adaptaciones curriculares. Tanto las editoriales, como los profesores, somos quienes tenemos el reto de contribuir, a partir de él, de nuevo, a que la enseñanza de la Religión siga siendo un elemento importante en la educación integral y que sea lo suficientemente motivadora para que nuestros alumnos descubran que lo que enseñamos y aprenden en clase de Religión tiene que ver con su vida.

Para salir al paso de ese revuelo mediático contra la Religión, el actual presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, D. César Franco, escribió un artículo en ABC. Editorial EVEREST solicitó al nuevo director del Secretariado de la Comisión, D. José Miguel García, que le preguntara si podíamos publicarlo en nuestra revista. Y nos dijeron que sí. Editorial Everest agradece a ambos que nos hayan brindado la posibilidad de publicarlo en nuestra "Brújula". Merece la pena ser leído.

Desde aquí os desamos éxito ante el nuevo reto, por el bien de nuestros alumnos. ★

Sumario n.º 23

la brújula • El currículum de Religión (César Franco)	4
el cuento • Cuentos de las cajas de la vida 19. Saber ver, saber disfrutar (Julio González Blanco)	6
la parábola • El abismo (Marifé Ramos)	7
experiencias • La flor de la vida (Profesores de Religión de la diócesis de Palencia)	8
sugerencias • Las Bienaventuranzas: el camino de la felicidad. Mateo 5, 1-12 (Joaquín Romero y Ángel Ortiz)	9
el póster • Bienaventuranzas (Ángel Ortiz Sanz)	10

claves para entender • Protagonistas del encuentro (I). Henri le Saux: El monje que se hizo renunciante (Chema Pérez-Soba)	12
la Biblia • Nos hablan de Dios - 6: Oseas (Juan Antonio Mayoral)	13
a la vuelta de la esquina • Dios no lo quiere, pero nos respeta (José Antonio Solórzano Pérez)	14
para pensar • "La mirada del maestro" / "Escuela plural" (Jorge Sans Vila)	16
iconografía • La voz que clama en el desierto... y en la ciudad (Silvia Martínez Cano)	18

El currículum de Religión

Texto: César Franco, Obispo de Segovia y Presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal Española

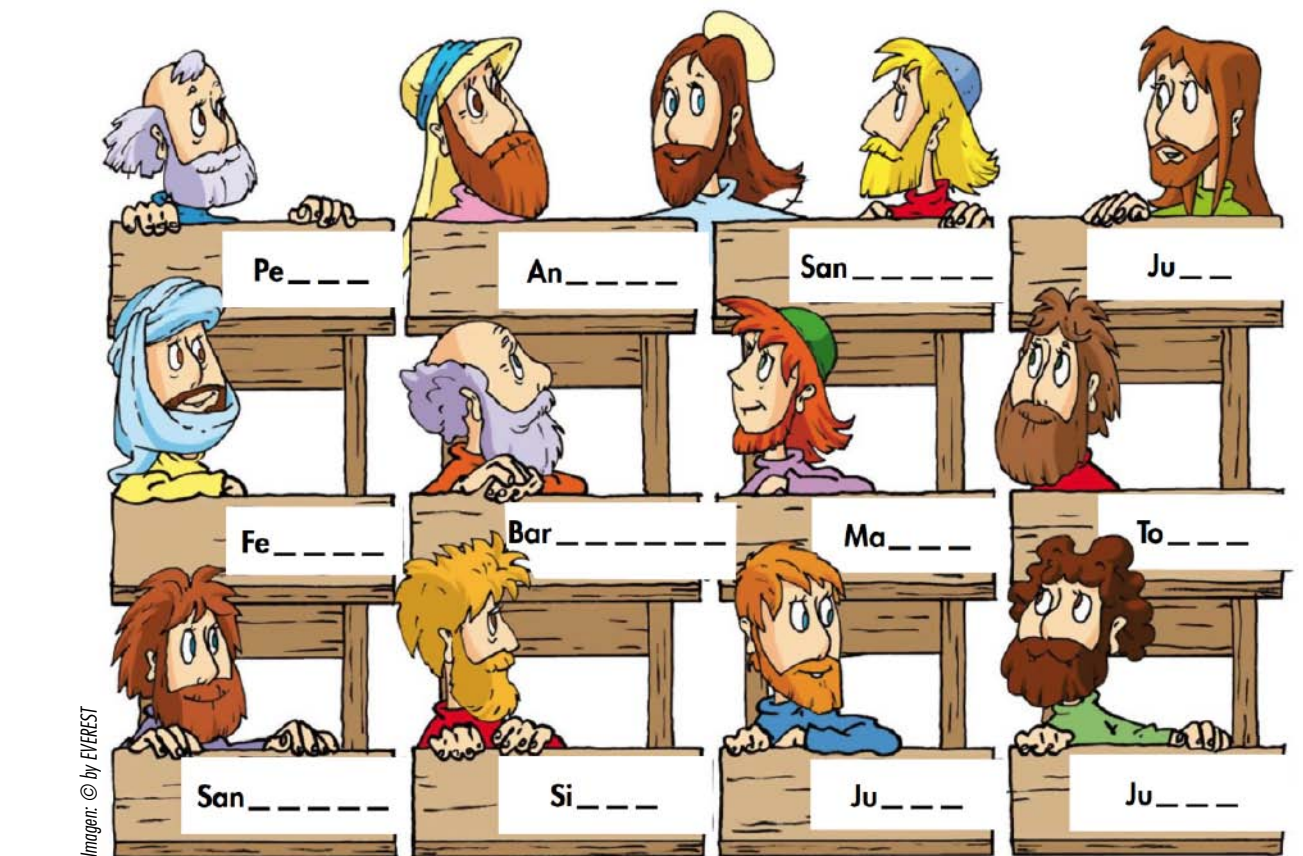
La polémica sobre el currículum de Religión demuestra qué necesario es impartir en la escuela esta asignatura. Así, las jóvenes generaciones podrán en el futuro no solo alardear de espíritu democrático, sino vivirlo con coherencia desde el conocimiento del hecho religioso y la capacidad de dialogar sobre él. Para ello, son necesarias ideas claras y distintas. Ya decía nuestro escritor Baltasar Gracián: «Hombre sin noticia, mundo a oscuras». Por lo que toca a la religión en la escuela, falta mucha noticia sobre su necesidad y sentido. No debe extrañarnos la oscuridad de ciertos planteamientos.

Las críticas contra el currículum van en una doble dirección. Se dice, en primer lugar, que el gobierno actúa bajo el mandato de los obispos al publicar un currículum redactado por ellos. Tal afirmación se descalifica sola, ya que la LOMCE dice: «La determinación del currículum y de los estándares de aprendizaje evaluables que permitan la comprobación del logro de los objetivos y adquisición de las competencias correspondientes a la asignatura Religión, será competencia de las respectivas autoridades religiosas». No puede ser de otra manera, a no ser que el Estado se convierta en el adoctrinador de los alumnos, como pretende alguna autonomía determinando los contenidos de la asignatura. Urge recordar que la Constitución española afirma que «los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban

la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones» (Art. 27). Es de lógica elemental que la redacción del currículum corresponda a la confesión religiosa propia de los padres.

En segundo lugar, algunas críticas al currículum lo consideran propio de la catequesis y no de la escuela. Se basan en ciertos estándares de aprendizaje evaluables que propone, como estos de Primaria: «Memoriza y reproduce fórmulas sencillas de petición y agradecimiento»; «Expresa oral y gestualmente, de forma sencilla, la gratitud a Dios por su amistad». Se dice que esto es adoctrinamiento y catequesis. Memorizar textos, sin embargo, es propio del aprendizaje, si se quiere evaluar la formación. Memorizar fórmulas matemáticas, filosóficas o textos poéticos es la única forma de aprender los contenidos de una disciplina. Pero ya sabemos qué denostada ha sido la memoria. Aprender y reproducir textos de memoria no significa además que el alumno haga suyos sus contenidos, pertenezcan a la disciplina que sea. Esto es sencillamente aprendizaje y cultura. Y la religión católica es parte fundamental de la cultura universal. El socialista francés Jean Jaurès, sin profesar la fe católica, matriculó a su hijo en clase de Religión y lo argumentaba así: «¿Cómo sería completa tu instrucción sin un conocimiento suficiente de las cuestiones religiosas sobre las que todo el mundo discute? ¿Quisieras tú, por tu ignorancia voluntaria, no poder decir una palabra sobre estos asuntos sin exponerte a decir un disparate?»; y añadía: «La religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de la civilización y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a cierta inferioridad el no querer conocer una ciencia que han estudiado y que poseen en nuestros días tantas inteligencias preclaras».

En cuanto a expresar «oral y gestualmente, de forma sencilla, la gratitud a Dios por su amistad», no significa obligar a rezar, aunque rezar –evitada toda obligación– tampoco es un atropello a la libertad, en aulas cuyos alumnos profesan la fe católica, o cualquier otra. ¿No comparten otras experiencias? ¿Es rechazable que



el alumno exprese cómo reza? Resulta chocante que se critique este estándar de aprendizaje en una pedagogía moderna que recurre a la escenificación como método, sin obligar al alumno que asuma como propio el contenido de lo representado mediante palabras o expresiones corporales. ¿Es inducir a creer o a rezar, para evaluar si un alumno sabe qué es la oración de súplica, pedir que componga o recite una? ¿O es que representar con gestos la pasión de la ira convierte al alumno en un ser airado? ¿Cómo educarles entonces a disfrutar del teatro? Seamos serios. No confundamos métodos de evaluación con adoctrinamiento. Que este pueda darse es obvio si el profesor carece de rectitud y olvida su función, como se puede adoctrinar ideológicamente desde otras disciplinas –diga-se la historia, la literatura, la filosofía– si los estándares de evaluación se utilizan de modo interesado y manipulador de las conciencias.

“...cuando los padres solicitan la enseñanza de la religión, saben que ayudará al crecimiento de la fe de sus hijos...”

No hay que olvidar además que, cuando los padres solicitan la enseñanza de la religión, saben que ayudará al crecimiento de la fe de sus hijos, porque el conocimiento y la apertura a la verdad conducen a la valoración y amor de lo que se conoce. El papa Francisco afirma que «la educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento», que es –referido a los cristianos– la filiación divina del hombre (EG 163). En resumen, solo una interpretación

aséptica de la enseñanza, en la que lo racional y lo afectivo se separan indebidamente, puede justificar algunas críticas al currículum. Otras, como la ausencia de ciertos temas, se habrían evitado si el horario no se hubiera reducido drásticamente. Los profesores sabrán suplirlo, pues competencia tienen.

En el fondo de la cuestión está el prejuicio de que la religión pertenece al ámbito de la conciencia individual y no cabe en la escuela. Conviene recordar, sin embargo, que pocas realidades son tan públicas como las confesiones religiosas: templos, liturgias, arte y manifestaciones religiosas pueblan las ciudades y marcan su historia. No hay pueblo tan bárbaro que no tenga sus dioses, decía Cicerón; y Ortega y Gasset, criticando a cierto ateneísta, que presumía de haber nacido sin el prejuicio religioso, dice que «le faltaba la agudeza de nervios requerida para sentir, al punto que se entra en contacto con las cosas, esa otra vida de segundo plano que ellas tienen, su vida religiosa, su latir divino. Porque es lo cierto que sublimando toda cosa hasta su última determinación, llega un instante en que la ciencia acaba sin acabar la cosa; este núcleo transcristiano de las cosas es su religiosidad». Muchos de los que critican el currículum, rechazarán este razonamiento y defenderán una visión del hombre carente del «prejuicio religioso»; pero tal comprensión arreligiosa del hombre también es un prejuicio que no debe imponerse a quienes, en sana democracia, tienen el derecho de ser educados según las convicciones de los primeros responsables de la educación de sus hijos: los padres. Frente a este derecho, las críticas, bien o mal intencionadas, al currículum, no entran en lo que realmente está en juego: la libertad de los padres para elegir la educación de sus hijos y la garantía que el Estado les ofrece en la Constitución española. ★



Fotografía: Antonio Salas Ximelís

Saber ver, saber disfrutar

Texto: Julia González Blanco

A la ribera del río se encontraban cinco animales, preguntándose qué habría arriba. ¿Serían verdad las leyendas que hablaban de un lugar maravilloso, capaz de hacerte feliz? Solo había una forma de conocerlo: ir hasta allí.

El **lagarto** fue el primero en intervenir.

—Yo no me muevo de aquí, ya me contaréis. Y, oteando los alrededores, se retiró a una soleada roca a descansar.

Al lagarto solo le movía la comodidad.

Seguidamente, el **buitre** agitó sus alas y comenzó a remontar el río. Con su potente vuelo pronto alcanzó la catarata. Su vista escudriñaba los alrededores en busca de carnicería interesante. Mas no hallándola regresó decepcionado contando al resto que allí, río arriba, no había nada que mereciese la pena. Abandonándolos, regresó a su territorio de caza.

Al buitre solo le movía lo material.

El **murciélago** fue el segundo en ascender. Aguzó su sentido del oído, ya que su vista era muy limitada. De repente, el potente bramido del agua le asustó y, presa del miedo, regresó rápidamente.

—¿Qué te pasa? —preguntaron la trucha y la tortuga que se habían quedado esperando.

—¡Debe ser espantoso lo que ocurre allá arriba! ¡Hay un ruido atronador! ¡No subáis! —Fue la sentencia del murciélago.

El murciélago abandonó la empresa de conocer algo maravilloso por creerse limitado. Olvidó que también podía ver con los ojos del corazón.

Finalmente, la trucha y la tortuga decidieron emprender la ascensión, una por el río y la otra, por la ribera.

Pasado un tiempo, la **trucha** fue la primera en alcanzar la catarata y regresar. En su descenso se encontró de nuevo a la tortuga a la que, desde el río, comentó:

—¡Bah! Allá arriba hay tan solo agua agitada y espumosa. Por no poderse, no se puede ni nadar.

La trucha, buscando aguas más tranquilas, desapareció.

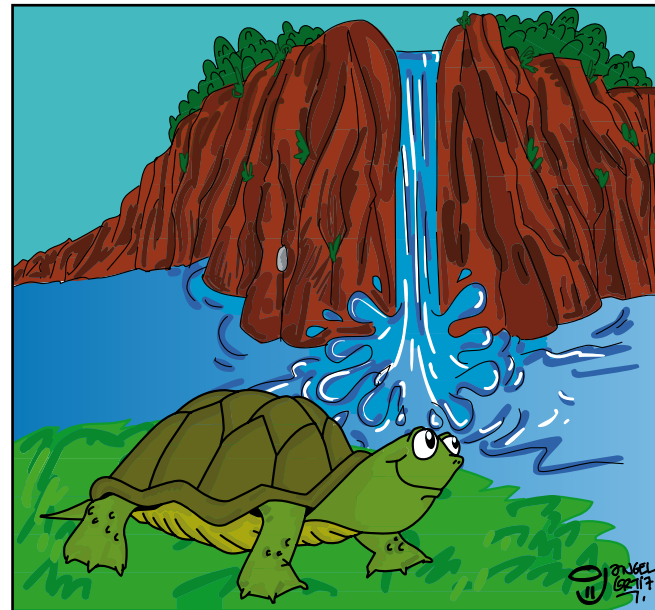


Ilustración: Ángel Ortiz Sanz

La trucha había visto la realidad desde una perspectiva poco adecuada, demasiado parcial.

Cuando la **tortuga** alcanzó la catarata, comprobó que las palabras de las leyendas se quedaban cortas para expresar la maravilla de aquello que es capaz de alimentar todo el ser.

Apreciar tanta belleza tan solo puede hacerse desde el sentimiento y desde el corazón. Cualquier detalle encerraba una sorpresa agradable, un sentimiento de felicidad, un aprendizaje nuevo, una experiencia enriquecedora.

La tortuga supo ver y supo disfrutar la felicidad.

Las leyendas eran ciertas. ★

Pistas para trabajar

- ¿Qué actitudes de las personas ante la vida son semejantes a cada uno de los animales?
- ¿Qué mensaje nos transmite la fábula?
- ¿Cómo vemos la realidad que nos rodea?

El abismo

Texto: Marifé Ramos, Profesora DECA en el Centro Universitario Don Bosco de Madrid

Cuentan los más ancianos de la zona que, hace muchos años, todos los niños y las niñas del poblado salían en grupo hacia la escuela con la primera luz del amanecer. El camino, a través de un trecho de la selva, era largo y peligroso, pero desde pequeños aprendían a sortear los peligros con ingenio.

Lo peor es que debían atravesar un puente, hecho con cuerda y madera, para llegar al otro lado del barranco. Día tras día, cuando iban a caminar por el puente, se cogían de la mano y se ayudaban unos a otros.

Pero llegó la época de lluvias y algunas maderas, viejas y podridas, empezaron a ceder. El viaje se hacía cada vez más peligroso. Algunas familias dejaron de enviar a sus hijos a la escuela, por miedo a que tuvieran un accidente.

Cuando las lluvias se hicieron más intensas solo una familia despedía cada mañana a sus tres hijas a la puerta de la choza, recomendándoles que tuvieran mucho cuidado; el marido y la mujer se quedaban un buen rato observando en silencio, con el corazón encogido, mientras las veían partir.

Un día, cuando la gente del poblado les reprochó su imprudencia, la madre les dijo:

—Para nosotros es mucho más peligroso caer en el abismo de la ignorancia o del miedo que en el abismo que hay sobre el barranco.

Al día siguiente todos los niños y las niñas del poblado volvieron a cruzar el puente, cogidos de la mano. ★

Pistas para trabajar

- ¿Cuáles son los abismos de la ignorancia que nos acechan?
- ¿Cuáles son los abismos del miedo?
- ¿Qué herramientas nos ofrece la escuela para poder cruzar el puente sobre esos abismos?
- ¿Qué significa hoy "atravesar el puente, cogidos de la mano"?

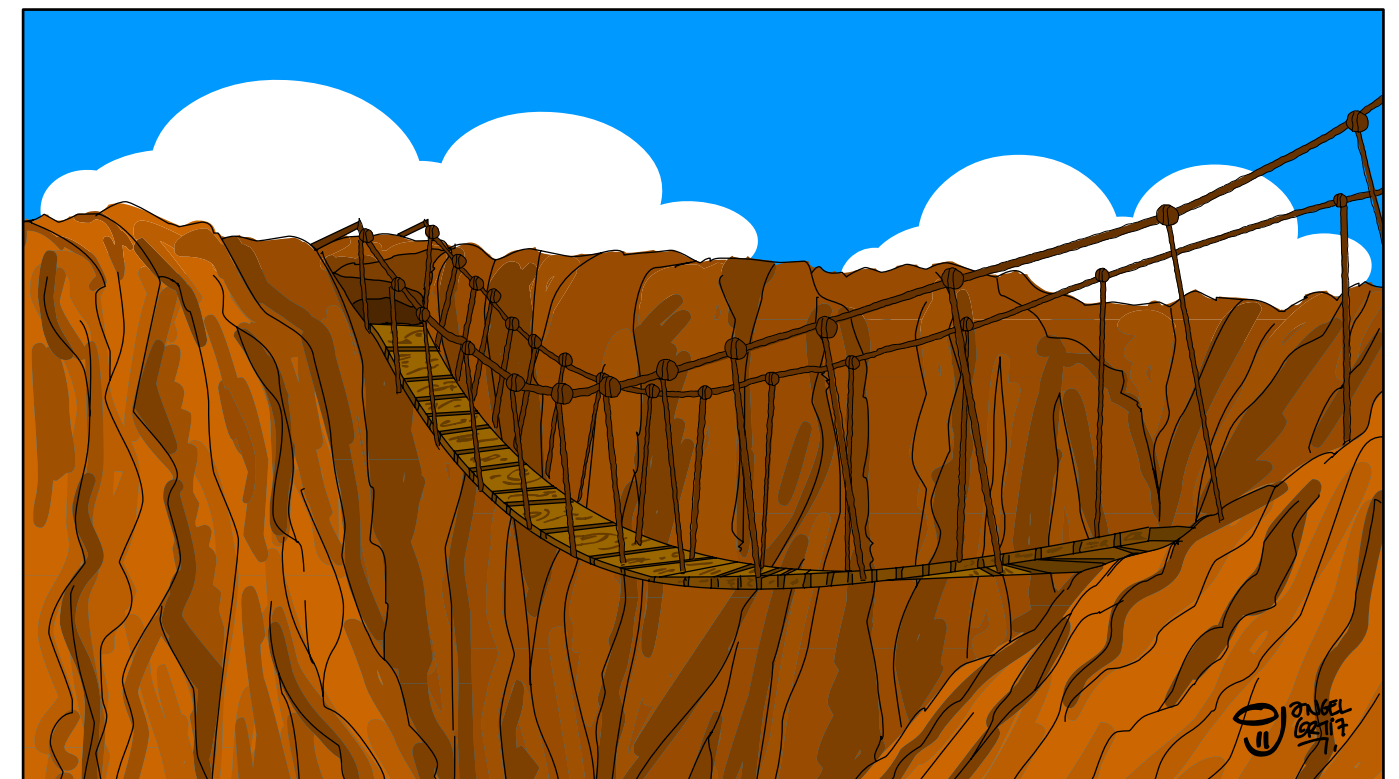


Ilustración: Ángel Ortiz Sanz

La flor de la vida

Texto: Profesoras de Religión de la diócesis de Palencia

MATERIAL

- Globos
- Algodones de colores
- Plato de plástico
- Dibujo del cirio pascual
- Cartulinas, goma eva, papel charol, celofán de diferentes colores: amarillo, rojo, verde
- Pajitas
- Pinturas
- Pegamento

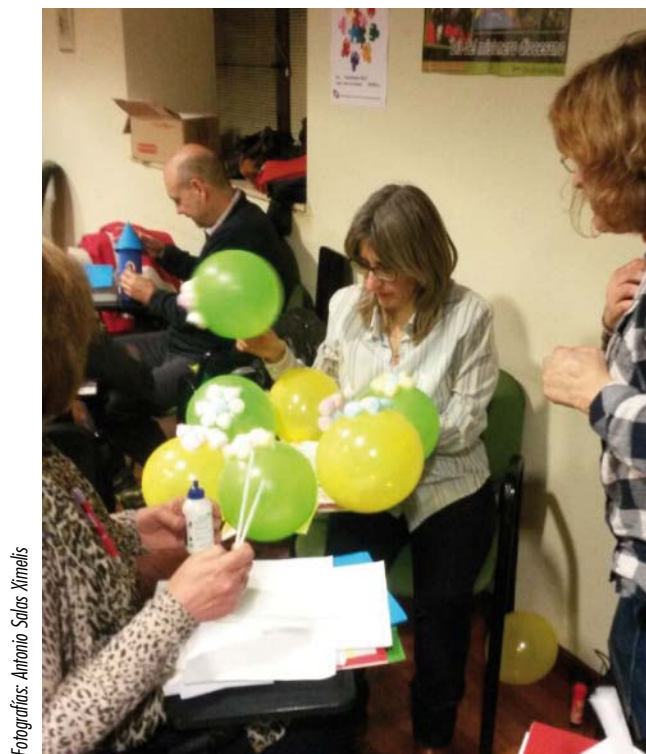
En primavera celebramos la Semana Santa, y, al igual que la semilla tiene que morir para dar fruto y de ella surgen las flores, así también es Jesús, quien muere para que de él surja la vida en el Domingo de Pascua. Así la flor representa la vida, la resurrección de Jesús, y lo que ella conlleva de belleza, luz, alegría y esperanza.

DESARROLLO

Hinchamos los globos hasta un tamaño medio, tantos como pétalos queremos que contenga la flor. Y en cada uno de ellos hacemos una flor con los algodones de colores. Para el centro de la flor utilizamos el plato: sobre este colocamos una cartulina o goma eva amarilla, y en él pegamos el cirio pascual, que previamente habremos coloreado. También en él pegaremos tantos círculos o corazones rojos como niños de clase, donde cada uno pondrá su nombre como símbolo del AMOR de los amigos de Jesús, que celebran su resurrección.

Con las pajitas hacemos el tallo, que forramos con papel, cartulina o goma eva de color verde. También colocaremos una hoja donde aparezca escrito:

JESÚS VIVE LA FLOR DE LA VIDA



Fotografías: Antonio Salas Ximelís



Las Bienaventuranzas: el camino de la felicidad

Texto: Joaquín Romero y Ángel Ortiz, profesores de Religión de la diócesis de Getafe

Las Bienaventuranzas constituyen el eje central del Evangelio y de la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios. El evangelio de Mateo muestra este discurso dirigido a una comunidad de cristianos, para recordarles quiénes son los primeros destinatarios de su Reino y cuáles son las actitudes y los valores que deben tener los que así se llaman.

Cuando leemos las Bienaventuranzas, puede parecer que esas actitudes van en contra de la felicidad del ser humano. ¿Cómo pueden ser felices los pobres, los que lloran o los que son perseguidos? Estas parecen las normas a seguir para no triunfar nunca en la vida. Sin embargo, Jesús es el primero que las hace realidad en su propia carne, mostrando así que se puede ser feliz viviendo la transformación que produce el amor.

Bienaventurados los pobres... Él fue «el pobre» material y espiritualmente hablando. Nació pobre, no tenía dónde reclinar la cabeza y su corazón estaba abierto en plenitud a su Padre; vivió como un trabajador, murió desnudo y en sepulcro prestado. No ambicionó nada, no se apegó a nada. Su única riqueza era Dios.

Bienaventurados los mansos... Él fue «el manso», el hombre bueno. Su dulzura enamoraba a los que se encontraban con Él. Su bondad y ternura atraía a todos. Los enfermos le buscaban, los pecadores se sentían perdonados solo con verle. Consolaba a los que sufrían...

Bienaventurados los que lloran... Él conoció las lágrimas. Lloró por Jerusalén, lloró ante su amigo Lázaro difunto, lloró lágrimas de sangre en Getsemaní por los pecados de todos los hombres... y sus lágrimas muestran que tenía humanidad y sabía lo que era sufrir en sí mismo, pero sobre todo que conocía el sufrimiento humano.

Bienaventurados los que tienen hambre... Nadie como él tuvo hambre de hacer la voluntad de su Padre. Nadie como Él deseaba y ansiaba ver a los seres humanos vivir en justicia como hermanos: «Padre que todos sean uno».

Bienaventurados los misericordiosos... La vida de Jesús fue un despliegue de misericordia, amor y sobre todo perdón. Él es el padre del hijo pródigo que recibe cariñosamente al hijo perdido y, también, el pastor de la oveja descarriada. Sus milagros brotan de la misericordia, que es capaz de perdonarlo todo y a todos. Muere perdonando a sus ejecutores: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».

Bienaventurados los limpios... Él era la pureza, la sencillez y la humildad encarnadas. Su sencillez le lleva a

arrodillarse para lavar los pies a sus discípulos, haciéndose humilde y olvidándose de que era el Hijo de Dios.

Bienaventurados los pacíficos... Jesús vino a traer la paz a los hombres. En los momentos más críticos de su vida, siempre opta por una solución pacífica a los conflictos que le plantean. Al despedirse en la última cena, antes de morir en la cruz dijo: «La paz os dejo, mi paz os doy». Tras su resurrección, desea la paz a los suyos como signo de su vida.

Bienaventurados los perseguidos... Fue solidario con todos y con todas las causas que despojan de dignidad al ser humano. Fue perseguido por causa de la justicia y por la justicia inmolado. Era demasiado sincero, demasiado honesto para que sus contemporáneos pudieran soportarle.

Las actividades que se pueden trabajar con el póster, buscan la posibilidad de relacionar cada una de las Bienaventuranzas con un valor concreto. Es posible que, antes de hacerlo, en algunos cursos superiores se lea la explicación de por qué Jesús encarna las Bienaventuranzas, realizando actividades de comprensión del mismo.

A continuación, se propone relacionar cada una de ellas con un valor concreto de los que aparecen en el póster a lo largo del camino. La relación puede quedar establecida de la siguiente manera:

POBREZA - Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de Dios.

BONDAD - Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

HUMANIDAD - Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

JUSTICIA - Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

PERDÓN - Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

HUMILDAD - Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

PAZ - Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

SOLIDARIDAD - Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de Dios.

En ningún caso esta debe ser la única propuesta, es decir, podríamos pedir a los alumnos que añadan otros conceptos e ideas que expresen valores relacionados con ellas.



Ilustración: Ángel Ortiz Sanz

Henri le Saux: El monje que se hizo renunciante

Texto: Chema Pérez-Soba, profesor de DECA en el Centro Universitario Cardenal Cisneros de Alcalá

Uno de los grandes desafíos de la Iglesia en este mundo plural, es, sin duda, salir al encuentro de las grandes religiones para establecer un auténtico diálogo. No es este un desafío nuevo, sino que la Iglesia tiene ya un largo camino recorrido. Por ello, puede ser un acierto pedagógico presentar este compromiso no solo con ideas, sino también a través de personas concretas, de 'protagonistas', de creyentes audaces que dieron (y dan) testimonio con su vida de este encuentro dialogal de la Iglesia.

En el encuentro entre el cristianismo y el hinduismo este rostro es, sin duda, el de Henri le Saux. Nacido en 1910 en Francia, Henri ingresa con 19 años en un monasterio benedictino de la tradición de Solesmes. Movilizado en la Segunda Guerra Mundial, prisionero de guerra (y evadido), en 1945 conoce a Jules Monchanin, otro monje fascinado por la espiritualidad de la India y su relación con el cristianismo. Juntos, como monjes cristianos, fundan en India un *ashram* (una comunidad religiosa) dedicado al encuentro entre cristianismo e hinduismo: Santivanam.

“...solo una Iglesia que haya alcanzado la profundidad en la que se sitúa la vida espiritual auténtica de la India, será capaz de dialogar religiosamente con ella”.

Convencido de que la Iglesia no podrá llevar a cabo su misión en India mientras no se encuentre con ella «en lo más profundo de sí misma», Henri toma conciencia de que son los monjes errantes (los *sadhu*) la mayor expresión de la experiencia religiosa hindú. Y, fascinado por la figura del gurú Ramana Maharshi, empieza a vivir en sí mismo, abrazando la vida de un renunciante hindú más, la experiencia mística de la India. Henri le Saux se convierte así, sin dejar nunca su identidad cristiana, en Swami Abhisiktananda («la felicidad del Señor»).

Durante más de veinte años vive así, inmerso en la tensión interna entre las dos tradiciones religiosas, sin cesar en su búsqueda de las experiencias espirituales hindú y cristiana. Abhisiktananda es plenamente consciente de que «solo

una Iglesia que haya alcanzado la profundidad en la que se sitúa la vida espiritual auténtica de la India, será capaz de dialogar religiosamente con ella». Por ello, permanece en su aventura espiritual, sin respuestas fáciles, buscando experimentar «que amanezca la aurora».

Hasta que un día, en 1973, con 63 años ya, Abhisiktananda vive tal experiencia de unión con el Misterio, que sufre un infarto que es su iluminación. En esta «gran semana» espiritual escribe: «He descubierto el grial.... La búsqueda del grial no es otra cosa en el fondo que la búsqueda de sí mismo. Búsqueda única representada en todos los mitos y símbolos. Ese sí mismo que se busca a través de todo. Y en esta búsqueda se va por todos sitios, mientras que el grial está ahí, muy cerca: no hay más que abrir los ojos». Morirá cinco meses después, de otro ataque cardíaco, diciendo: «se ha cumplido la voluntad de Dios».

En su audacia, en su capacidad de centrarse en lo esencial, en su paciencia, en su disposición a vivir la tensión sin resolverla ficticiamente, Swami Abhisiktananda se ha convertido en un ejemplo vivo de la llamada eclesial al salir al encuentro del otro, que es, sin duda, el camino al encuentro con el mismo Señor. ★

Para más información: J. Dupuis, *Jesucristo al encuentro de las religiones*, Ediciones Paulinas, pp. 95 y ss.



Fotografía: Antonio Salas Ximelís

Nos hablan de Dios - 6: Oseas

Texto: Juan Antonio Mayoral, Doctor en Teología, Director de ediciones de la BAC

Soy Oseas, mi nombre significa «Yahvé es salvación», y dice mucho de mi importante misión, pues, a pesar de que denuncié los pecados de mi pueblo y lo amenacé con duros castigos divinos, en el fondo siempre anuncié que por encima de todos los pecados estaba el amor de Dios, y que la única salvación posible estaba en él.

Mis compatriotas, cegados por los éxitos económicos del momento, creyeron que volcándose en los dioses de los pueblos poderosos podrían beneficiarse de sus favores. Hicieron pactos con sus reyes y ofrecieron culto en sus templos

Cuando vi estas cosas me sentí hundido. Y algo así debió de pasarme a Dios. Ya veis..., él que nos había sacado de Egipto, tierra de opresión, y nos había dado todo su amor, ahora le dábamos de lado, como si fuera uno más. Yo no sabía bien qué hacer, pero viéndolo así le ofrecí mi persona para que, por medio de ella, le echara en cara a su pueblo su dolorosa infidelidad.

Por esta razón me dijo que me casara con Gómer, una mujer a la que le resultó más agradable divertirse con sus amigos que conmigo. Con frecuencia abandonaba nuestro hogar y se iba con ricos amantes. Tuvimos tres hijos, y yo estaba tan molesto con ella como Dios con su pueblo, pues ambos nos sentíamos traicionados. A estos hijos, por indicación suya, les puse nombres que expresaban rechazo. ¡A ver si así mi mujer, por una parte, y los israelitas, por otra, se tomaban en serio su grave traición!

“Y ahí Dios me sorprendió, pues a pesar de sus amenazas se comportaba con su pueblo infiel como un padre delicado, como un esposo tierno y cariñoso.”

De poco sirvió, ya que tanto mi mujer como Israel, cegados por lo bien que lo pasaban, se obcecaban más en su infidelidad. Y decidimos castigarlos con dureza, cada uno a nuestro estilo. Pero tampoco sirvió de nada, pues no había modo de que se arrepintieran y cambiaran de vida.



Ilustración: Ángel Ortiz Samz

Pero en el fondo, como yo quería mucho a mi mujer y Dios mucho más a su pueblo, decidimos volver a enamorarnos. Nos dimos cuenta de que los castigos no salvan un amor herido. Así, cuanto más nos aborrecían ellos, más los queríamos nosotros. Y ahí Dios me sorprendió, pues a pesar de sus amenazas se comportaba con su pueblo infiel como un padre delicado, como un esposo tierno y cariñoso.

Es verdad que, al principio, Dios me contagió su furor indignado, que era como un fuego devorador; pero después me hizo sentir que él no es así, que su ira no era destructiva. Aún recuerdo sus palabras cargadas de ternura: «Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas. No actuaré en el ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios, y no hombre; santo en medio de vosotros, y no me dejo llevar por la ira» (11, 8s).

Y así, entre traiciones y arrepentimientos, Dios y yo fuimos conviviendo con nuestras esposas. A él le gustaba mucho hablarme de Israel llamándolo «mi esposa», aunque a veces también lo llamaba «mi hijo». ¡Con cuánto amor hablaba de ellos! «Amor con amor se paga», decís vosotros; y nosotros, equivocados, se lo pagábamos con infidelidades, y para que nos perdonase le ofrecíamos sacrificios de animales. ¡Qué tontería! Una vez, harto de tanto chantaje, me dijo: «Diles que lo que quiero es misericordia y que me conozcan de verdad, no tanta ofrenda inútil» (cf. 6, 6). Fueron años difíciles, pero ¡cómo me enseñó a amar! ★

Dios no lo quiere, pero nos respeta

Texto: José Antonio Solórzano Pérez, Director del Dpto. de Pastoral de Escuelas Católicas

«Que dos y dos sean cuatro, es una opinión que muchos compartimos. Pero si alguien piensa otra cosa, que lo diga. Aquí no nos asombramos de nada».

Antonio Machado

Hace unos días, en un encuentro amigable con el arzobispo de Madrid, le decía que se rodease de gente que primero creyese en Dios, después... que le dijese no lo que él quisiera oír, sino la verdad; que fueran sinceros con él, sin adulación alguna. Él, con respuesta muy de nuestra tierra cántabra, me dijo: «Preferiría que muchos creyesen menos en Dios...».

*

Dicen los entendidos en sociología educativa que vuelve la intolerancia a la sociedad y a las aulas. Uno dice: «¡Dios no lo quiera!». Pero Dios, que no debe de darle igual y que lo sufre en silencio, como muchos de nosotros, deja que seamos nosotros los constructores en libertad de nuestro destino no pocas veces aciago.

Desde los atentados de París, Bruselas, Copenhague pasando por los asesinados en Iraq, Siria, Nigeria, llevamos unos meses terribles donde mueren cristianos coptos con el nombre de Jesucristo como última súplica; mueren cristianos y de otras religiones en manos de fanáticos desalmados; se destruyen cementerios judíos, se asaltan tumbas, se arrasan museos y símbolos históricos. Hemos de estar preparados para lo peor que se nos avecina. Y lo peor es que, además de tales tragedias por causa de la fe religiosa, es que muchos de los que han perpetrado tales crímenes han pasado por las aulas de la Europa más tolerante, civilizada y culta. La culpa no es de lo que se enseñó en esas aulas —puede que en alguna situación sí, pero no en un 99%—, sino de una sociedad que deja insatisfechos a muchos jóvenes, sin ideales, sin sentido ni orientación para sus vidas, y han encontrado en otras propuestas una mística mal orientada, una fuerza transformadora de no sabemos bien qué paraíso prometedor.

*

Llevaba mucho tiempo sin oír una cita culta en boca de un político. Años escuchando diatribas, desprecios, casi insultos, en los debates y mítines políticos, a sabiendas de que después se iban juntos a la cafetería «a tomar algo» y sonrientes de lo bien que les había salido el



Fotografía: Antonio Salas Ximelís

“El amor empuja a tener hacia la fe de los demás, el mismo respeto que se tiene por la propia”.

— Gandhi

teatro bufonesco de cara a sus votantes. Especialistas en el arte de mentir y minusvalorarse, a falta de otra cultura más acendrada y cultivada, se conformaban con tales menosprecios apoyados en cifras, tantos por ciento, promesas incumplidas, recortes de hemeroteca y de todo tipo, pero nunca —como ocurría en tiempos de la república o en los primeros años de la transición— se apoyan en alguien que de forma concisa dijo verdades irrefutables a través de una frase contundente, un aforismo, un latinajo bien traído de Catulo, Cicerón o quien fuese. No, ellos no saben, no leen, no tienen tiempo que perder para seguir trepando. Ellos oiga, ¿son abogados, economistas, en su mayoría! ¿O solo son arribistas? Pero ¡hete aquí que, al fin, uno que cita a Kant! —eso sí, pidiendo perdón por la cita—: «La honradez es la mejor política». Solo por la cita, aunque después sea difícilísimo llevarla a cabo, merece el exministro de educación Gabilondo ser elegido. No

me extraña que todos los medios —muchos no llegan ni a enteros—, se hiciesen eco de tal «bufonada» filosófica, desacomodados como están a lo chabacano y ramplón del lenguaje político y no digamos de las ideas.

Un periodista amigo (no mucho) me dijo que había tenido que consultar quién era ese tal Kant; pensaba que era un diputado alemán en Estrasburgo. También me dijo que había pensado si sería el guardameta alemán del Bayer de Múnich, aunque le parecía extraño que...



Comparo y, sin dudarlo, me quedo con Immanuel Kant.

Y es que solo cuando la *honradez* —que muchos confunden en español con «honestidad», por aquello del *honesty* inglés— está presente en el panorama social, educativo, religioso, —¡no digamos bancario, económico



Fotografía: Antonio Salas Ximelís

y comercial!—, es posible construir las bases de una convivencia nacional digna y con futuro. Y sobre todo con respeto y valoración mutuas. Otro alemán, Lichtenberg, dijo acertadamente: «Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen pierden el respeto». Y a partir de ahí se sucede toda una cadena de sinsentidos y de violencias intermitentes: las religiosas, las de género, las culturales, las históricas, las arqueológicas, las étnicas... las que queramos. Es decir, las que no queremos. Todas aquellas a las que la escuela contribuye a valorar y educar, a transmitir y respetar, a conocer y amar a través del conocimiento del arte, de la historia, de la literatura, de la religión, de las ciencias.

Educación sin prejuicios, haciendo de la tolerancia y el respeto una mística educativa, una religión. Gandhi decía: «No me gusta la palabra "tolerancia", pero no encuentro otra mejor. El amor empuja a tener hacia la fe de los demás, el mismo respeto que se tiene por la propia». El gran problema es que muchos no tienen respeto ni por la fe propia, quizá porque no la tienen o la tienen en exceso. Tan peligrosos son los que no tienen fe como los que la tienen de manera exacerbada.

No cabe ni una ráfaga de humor en la situación mundial cuando tantos sufren; ni en la nacional, cuando tantos somos burlados. Pero no por eso hemos de perder la capacidad de sonreír con cualquier situación risible o cualquier cita bien traída aunque sea bíblica. Veamos. En cierta ocasión, un sacerdote fue a visitar a un enfermo. Tocó a la puerta pero no le abrieron. Antes de retirarse, dejó su tarjeta y escribió en ella: «Apocalipsis 3, 20» y la pasó por debajo de la puerta. El lunes siguiente, al contar la colecta del domingo, encontró entre las monedas, su tarjeta. Junto a su cita bíblica habían añadido otra: Génesis 3, 10. El sacerdote pronto descubrió por qué no le habían abierto la puerta: «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa» (Apocalipsis 3, 20). La respuesta decía: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, por eso me escondí» (Génesis 3, 10).

Lector amigo, una vez que has sonreído, relee la cita de A. Machado inicial; verás que uno ya no se asombra ni asusta de nada. Aunque hay muchas cosas que dan miedo. ★

“No cabe ni una ráfaga de humor en la situación mundial cuando tantos sufren; ni en la nacional, cuando tantos somos burlados”.

La mirada del maestro se publicó el 20 de mayo de 2002. Era lunes. Los lunes el poeta Lorenzo Gomis (1924-2005) pensaba en voz escrita en La Vanguardia y ayudaba a pensar. Escuela plural es del 2 de febrero de 2004.

Texto: Jorge Sans Vila

1

"La mirada del maestro"

El chico era un experto en armas de fuego y tiro al blanco. Se entrenaba con regularidad. No tan brillante era, en cambio, en la escuela. Suspendía. Una contrariedad, porque había dicho que quería ser famoso. Por desgracia, lo ha sido, aunque no haya podido disfrutar del placer de haber alcanzado su objetivo. La tragedia ha conmovido a toda Alemania. El chico compareció un día en la escuela y mató con disparos precisos en la cabeza a catorce profesores. Y a otras dos personas. Hubiera quizá matado a más si no se hubiera cruzado con un profesor de Historia del Arte, que le dijo:

—¡Mátame, pero mírame!

Allí acabó la matanza.

—Ya hay bastante, señor... —murmuró el chico, bajando el arma y pronunciando el apellido del profesor. Pero todavía faltaba una víctima. Sería el propio muchacho, que después de haber matado a tantos pensaría que no podía vivir y se suicidó. El último disparo iba a ser para él.

El suceso ha impresionado a todo el mundo. El gesto del profesor ha despertado asombro y curiosidad. En una conferencia de prensa le llamaron héroe.

—No soy un héroe —contestó él.

Quizá sea cierto. No es un héroe, es un maestro. Quizá en una escuela sea más importante ser un maestro que ser un héroe. Un maestro con un arma, la mirada.

«Mi arma, la mirada», había escrito en un cuaderno un joven profesor que tuvimos en los jesuitas de Sarrià los que el otro día recibimos la medalla correspondiente a la promoción de 1942. ¡Setenta y tantos años! Los jesuitas tenían entonces la costumbre de interrumpir los estudios de sus candidatos al sacerdocio para dedicarlos un par de años a la enseñanza. Les llamaban «maestrillos». Pero para nosotros eran jesuitas como los demás. Se comprende que al que le encargaban enseñar latín y literatura a treinta muchachos desconocidos le preocupara la tarea de mantener el orden, de hacerse respetar. Y en los cuadernos de nuestro profesor, el padre José Feliú, cuando se preparaba para esa batalla pedagógi-



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

ca —se conocieron después de su temprana muerte— escribió esta frase: «Mi arma, la mirada». Y así fue. El primer día de latín nos bombardeó a preguntas que revelaron la fragilidad de nuestros conocimientos. Él sabía mucho y nosotros nada. Ganó fama de severo y estricto, y le respetamos y hasta temimos desde el principio. Pronto pasamos a la admiración: era un gran profesor y lograba que aprendiéramos incluso con gusto. Y de la admiración pasamos al cariño cuando le conocimos y nos conoció.

Montó una «academia literaria» para los que queríamos adiestrarnos en el arte de escribir y de hablar en público. Era un trabajo voluntario por su parte y por la nuestra. Un día encargó a un compañero que escribiera una redacción sobre la bandera. La bandera era un objeto próximo, que se izaba y se arriaba solemnemente cada semana. El profesor quería poner a prueba la creatividad del estudiante. Pronto comprobó que lo había logrado, quizá con exceso. Era una descripción colorista y animada de una mujer empeñada en la tarea de hacer la colada. No existían en la época las lavadoras mecánicas y en las orillas de los ríos y los lavaderos de las casas el jabón, la lejía y el agua se combinaban con la robusta musculatura y el ánimo decidido de la mujer. Nuestro compañero puso a su redacción el título que correspondía: «Lavandera». El padre Feliú, que se había removido inquieto y molesto en el asiento, nos miró finalmente con inteligencia y sonrió. Había aceptado la broma, comprendido la ironía. El profesor que inspira respeto, logra de paso que

sus alumnos aprendan a defenderse con inteligencia. Uno y otros superan el estadio tradicional del castigo físico. Días atrás, en una serie de televisión, veíamos a unos chiquillos en los años setenta emprendiendo una huelga de hambre contra un maestro que los acuciaba a capones y golpes con la regla. No comían, y las familias no pararon hasta que el director del colegio logró que el maestro prometiera públicamente a los niños que no lo haría más.

En los actuales debates es común oír que las familias se quejan de que los maestros no sepan imponerse, y estos repliquen que es la familia la que tiene que hacerse responsable de la conducta de su vástago. Probablemente ni unos ni otros se bastan para evitar la apatía estudiantil ni las agresiones verbales. La educación es un asunto social delicado y difícil, en el que se debe lograr que ni unos ni otros abusen de su poder —la tarima y el suspenso en unos, y el número y los malos modos en otros— y se logre desarrollar la educada ironía en los de abajo y el magnetismo de la mirada en los de arriba. La mirada del maestro puede ser un prodigio de autoridad y de saber, que logre incluso hacer caer de las manos el arma asesina.

2

"Escuela plural"

Yo soy un decidido partidario de este eslogan que se está difundiendo: «España plural». Me he educado principalmente en la rama privada del sistema escolar y he sido profesor de la rama pública. Y en todas he encontrado buenos frutos.

Una de las cosas que más agradezco a mis padres es que se preocuparan siempre de encontrar una buena escuela para sus hijos. Su elección, a veces atrevida, se reveló con el tiempo afortunada. Recuerdo los pinos de la escuela Nelly en mi infancia. En el jardín nos enseñaban francés, inglés y religión. De mi aprovechamiento infantil en francés recuerdo un conejo blanco que me dieron de premio al terminar el curso, y que se perdió bajo los pinos de un veraneo en Sitges.

Catalunya fue en los primeros decenios del siglo xx un animado laboratorio pedagógico, con importaciones provechosas. En el surco de una de ellas, la de la italiana doctora Maria Montessori, brotó la semilla de una mutua escolar —una escuela propiedad de los padres—, Blanquerna, cuya dirección encargaron a un pedagogo de prestigio, Alexandre Galí. Los ilusionados escolares llenábamos páginas de letra inglesa con prometedora caligrafía que decía: «Escola nova, escola nova, escola nova». Era nueva en efecto la escuela, de cariz liberal, catalanista y católico, y en torno del señor Galí un buen equipo de profesores y profesoras —jañoradas «senyoretes»!— nos

acompañaban en nuestro crecimiento. Con un premio de redacción —un cuento infantil sobre las aventuras de una gota de agua—, a mí me animaron a pensar que podía escribir. Con la Guerra Civil muchos padres se dispersaron a su pesar, pero la escuela continuó bajo la tutela de la Generalitat, y lo último que leyó a los alumnos el señor Galí antes de cerrar la escuela fueron unas páginas insólitas: el Evangelio.

Nos habíamos quedado sin escuela, y nuestros padres volvieron a buscar la mejor aula que encontraran a su alcance. Esta vez fue el colegio de San Ignacio, de los jesuitas, en Sarrià. La pedagogía no era la de la doctora Montessori, sino el tradicional *ratio studiorum* ignaciano. El latín era la gran lengua formativa. Un joven jesuita, José Feliú, fue nuestro inolvidable maestro en latín y en literatura, y un día, después de leer nuestros trabajos, anunció al curso que entre nosotros había un poeta, descubrimiento que naturalmente me llenó de gratitud.

Al final acabamos siendo lo que nuestros profesores intuyeron que podíamos ser. El desarrollo posterior tiene aspectos inesperados; como en mi caso, que el alumno llegó a convertirse en profesor de algo que no ha aprendido en las aulas, como me ocurrió a mí primero por contrato y después en las oposiciones que me hicieron catedrático de Periodismo. De las tres universidades públicas que he conocido —la de Barcelona, la Autónoma y la Pompeu Fabra—, tengo el mejor recuerdo; y también de la facultad Blanquerna, privada, en la que también colaboro. Lo público y lo privado, en provechosa pluralidad, pueden convivir en la sociedad, como en la memoria de quien haya pasado por ellas.

Quizá el mejor testimonio es que los antiguos compañeros de curso se sigan reuniendo. Los de Blanquerna formamos una asociación junto con nuestros profesores, y por lo menos una vez al año nos reunimos en los acogedores jardines de una compañera. Los supervivientes de nuestro curso en los jesuitas, nos reunimos también el primer jueves de cada mes en el vestíbulo silencioso de un hotel. Pocos años dejan tanta huella como los que pasamos creciendo silenciosamente en los bancos de una escuela. Por eso la mejor escuela es aquella en que se aprende a convivir. Y las que saben convivir entre ellas. ★



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

La voz que clama en el desierto... y en la ciudad

Texto: Silvia Martínez Cano, profesora del Grado de Magisterio de la Universidad Pontificia Comillas

El profeta, de 1933, es una de las esculturas más conocidas del gran escultor zaragozano Pablo Gargallo. Este escultor de las vanguardias, utiliza las técnicas cubistas para expresar la voz del profeta. Gargallo queda muy impresionado al conocer a Picasso y su obra, pero da un paso más en el desarrollo de la visión cubista. Incorpora el espacio, el aire, al sentido de la obra, dota de espíritu lo que modela. Toma del expresionismo la capacidad de comunicar. Le da expresividad a lo que forja con apenas movimiento, deformando los gestos, las proporciones, al ritmo del bronce y del hierro. Deja que la escultura se comunique de una forma tan dramática que impresiona al espectador.

El profeta grita, se rompe por dentro al vaciarse de palabra, rasga el aire con el sonido de su voz clamando en el desierto. Gargallo, con su técnica de herrero, es más; con una precisión de rejero, delicada a la vez que milimétrica, hace que la voz del profeta atraviese la campiña y se adentre en la ciudad, en sus metales y materiales grises e inertes que esconden el ruido de las gentes. Es una llamada a levantar la cabeza, a escuchar, a abrir los ojos. Los huecos que con maestría curva al fuego, dejan entrever la interioridad del profeta, el espíritu que lo llena. Gargallo trabaja cada pieza dándole unas curvaturas infinitas, que hacen resbalar la luz que se introduce por los huecos y fluye al tacto fino del metal. Y al quedar las piezas soldadas unas a otras, crea claroscuros que nos llaman, nos interrumpen en nuestro quehacer. Todo queda paralizado al sentir la presencia del profeta. Sin embargo, no es el profeta quien irrumpe en nuestra vida, sino el Espíritu Santo que lo habita.



Fotografía: Silvia Martínez Cano

Esta experiencia es enfatizada con sus 2,35 metros de alto. Su verticalidad intimidada. Sin utilizar escorzos, dándole potencia a la diagonal que atraviesa su cuerpo desde su pierna izquierda hasta el brazo levantado, la figura dibuja una volumetría contundente con una fuerte presencia.

Potencia, de esta manera, lo humano como canal de comunicación con la humanidad. Lo humano es fuerza motriz de la salvación de Dios, es fuerza del espíritu que nos agita y empuja al cambio, a la transformación.

Y no lo hace de cualquier manera. El juego de positivos y negativos, de llenos y vacíos, de luces y sombras, hace al profeta relacionarse con su entorno, salir al paso del que se acerca desde una altura inferior a mirarle. Se sitúa en la acción del mundo, en la tierra necesitada del Espíritu de Dios.

Hoy más que nunca necesitamos al profeta, al que se alza entre nosotros y nos recuerda que la salvación de Dios es una acción comunitaria, que requiere de una voluntad personal y grupal de mirar cara a cara la realidad. Puede situarnos en el conflicto desde la convicción de que el Espíritu de Dios mejora nuestras relaciones y nuestras vidas, dando oportunidades a quien no las tiene y conciencia a los que no las ejercen. Los profetas simbolizan con su presencia una manera de ser, una manera de amar, una manera de estar en el mundo. Abiertos, expectantes, desafiantes, esperanzados. Son los profetas que claman en las ciudades, en los pueblos y en los campos los que pueden alentarnos a una vida más humana, más llena de Espíritu. ★

“Los profetas simbolizan con su presencia una manera de ser, una manera de amar, una manera de estar en el mundo”.

NUEVO PROYECTO

Proyecto adaptado al nuevo currículo de Religión Católica de la Comisión Episcopal de Enseñanza.



EDUCACIÓN INFANTIL



Nuevo Proyecto Abbacanto

3.0

Educación Primaria

Proyecto adaptado
al nuevo currículo de
Religión Católica de
la Comisión Episcopal
de Enseñanza.

